

*capal* en la cabeza y con la *coa* en la mano, buscando y grangeando el tributo que te son obligados á dar y el sustento de sus mugeres y hijos, comiendo y bebiendo mal y durmiendo por los montes con las cargas de sus grangerías junto á la cabeza, por solo servirte lo dan por muy bien empleado, y se tienen por muy dichosos, de que tú te tengas por bien servido. El Rey le agradeció á él y á los demas la plática y les respondió amigablemente, y recibió sus tributos con mucho contento.

Despedidos los factores y tesoreros y mayordomos de las ciudades y villas y lugares, mandándoles dar todo lo necesario muy cumplidamente mandó llamar á todos los grandes de su corte, los quales venidos á su presencia, les dixo: no es justo que lo que con derramamiento de vuestra sangre y trauajo de vuestras personas y con la fuerza de vuestro brazo y coraçon y sudor de vuestro rostro auis ganado, que solo yo goce dello; y así llevólos á todos al lugar que ellos llamauan *petaca*, que quiere decir como tesorería, donde estaua recogido el tesoro y todos los tributos, y repartióles á todos de aquellas ricas mantas y ceñidores, joyas y piedras ricas, armas y rodela muy galanas hechas de ricas plumas de diferentes colores. Despues que uvo hecho mercedes á los grandes, mandó llamar á todos los hijos de señores y caualleros de su corte y á todos los capitanes y caudillos de sus exércitos y soldados viejos y á todos los que se auian señalado en la conquista de aquellas quatro prouincias, á todos los quales mandó repartir de aquellas riqueças, conforme á la calidad de sus personas y merecimientos como en Tequantepec se lo auia prometido, quando les vedó el saco y destruycion que iban haciendo, quedando todos muy contentos y pagados, agradeciendo á su rey y señor la merced que les hacia, quedando muy aficionados á le servir, viendo quán bien les gratificaua sus trauajos, como señor generoso y magnánimo.

## CAPITULO XLVIII.

De la muerte de *Tlacaclael* y de cómo el Rey *Avitzotl* pidió al Señor de Cuiuacan el agua de Acuecuexco y de la escusa que le dió, por la qual le mandó matar.

Luego que el rey *Avitzotl* voluió desta conquista referida, que por no ser prolixo no quise poner lo que en cada prouincia aconteció, pues el fin de todas fué quedar sujetas y tributarias á la corona real de México; acabadas las estaciones y sacrificios que en agradecimiento del beneficio hizo, auéndole concedido la vitoria de gente tan fiera y valiente, estando ya con quietud y sosiego, desde á pocos dias adoleció el valeroso *Tlacaclael*, de quien la historia atras a hecho larga mencion, y así por la fuerza de la enfermedad como por ser ya muy viejo y faltalle la virtud, de la qual enfermedad vino á morir, dejando encomendados á sus hijos al rey *Avitzotl* su sobrino, que pues eran sus primos hermanos y todos auian salido tan valientes y valerosos en las cosas de la guerra, donde auian señalado el valor de sus personas en muchas azañas y valentías, por lo qual estauan señalados con las insignias y señales que sus leyes mandauan, el Rey le prometió tener con ellos la mayor quenta que pudiese, y para que viese el deseo que tenia de lo cumplir, antes que espirase, llamando al hijo mayor, con parecer de todos los grandes, lo puso en la misma dinidad que el padre auia tenido, que era ser segundo despues del Rey en la corte, y mandó fuese honrado con la misma veneracion que su padre auia sido, jurándoles todos por príncipe de México, al qual le fué puesto el nombre de *Ciuacoatl*, que el padre tenia; el qual era ditado de mucha grandeça eredo de los dioses; y así desde aquel dia le llamauan *Tlilpotonqui Ciuacoatl*, que era sobre nombre diuino, con lo qual el viejo murió muy contento y satisfecho; el qual despues de muerto, su cuerpo fué quemado y sus cenizas enterradas junto á los sepulcros de los Re-

yes, haciéndole las osequias conforme á persona tal se deuián, de la misma manera que á los reyes se hacían y sus grandeças pedían, porque fueron tantas y tan dinas de memoria como átras queda dicho, y otras muchas mas que la historia calla, especialmente una que otros autores refieren, que es que despues de muerto lo embalsamaron los mexicanos, y poniéndolo en unas andas con su espada y rodela atada á las manos, con solo su apellido y nombre vencieron los mexicanos una batalla contra los de Tlilihquitepec.<sup>1</sup>

Enterrado con la honra dicha el valeroso *Tlacaélel*, viendo el rey *Auitzotl* que toda la hermosura de México y su fertilidad consistía en tener la ciudad abundancia de agua, á causa de que los mexicanos auían hecho algunos camellones, cada uno en sus pertenencias y guertos para goçar de algunas frescuras, en los quales por su recreacion sembrauan maiz, chíá, calabacás y chile, bledos, tomates, rosas de todos los géneros que podían, las quales hermoseauan las pertenencias y la ciudad con su frescura, lo qual con la falta de agua, se secauan y marchitauan. Para conservacion desta frescura quiso el Rey traer el agua de Acuecuexco, que es la que el Exc. Virey don Martín Enriquez quiso traer á México, la qual obra, por defeto del ruin oficial, despues de auer gastado mucho dinero se quedó imperfecta y sin prouecho. Esta fuente fué antiguamente

<sup>1</sup> El P. José Acosta menciona en su *Historia natural y moral de las Indias* todos los sucesos principales que en ésta se refieren á *Tlacaélel*, así como el sacrificio generoso del hermano de *Moteczuhzoma I.*, que hemos visto en la pág. 146. *Torquemada* impugna una y otra tradicion como desnudas de fundamento; no obstante, transigiendo con la segunda, dejándola como punto controvertible, dice respecto de la primera:—"pero lo que no concedo, ni tengo por verdad, ni hallo color con que darle entrada, es todo lo que dice (Acosta) de un capitán general á quien llama *Tlacaélel*; porque hombre tan de cuenta como él lo pinta y tan gran guerrero y menospreciador del señorío y propiedad del imperio mexicano. . . . y tan sabio en consejos habia de ser muy conocido y celebrado de todos los escritores de aquellos tiempos, del cual ni de cosa que huelga á él tal, no he oído ni sabido, ni ha habido que tal haya nombrado: perdóneme el P. Acosta, que este capitán yo le tengo por fingido ó imaginario, y no tiene él la culpa, sino la mala y falsa relacion que de esto tuvo, que yo la tengo en mi poder escrita de mano, con el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió, etc."—Esta reminiscencia y la colacion que he hecho de muchas páginas de la historia de Acosta con el Anónimo que forma la tela de la del P. Durán, no se puede dudar que es el mismo á que se refiere *Torquemada*. Solamente en *Tezozomoc* he encontrado aquella tradicion; mas parece que éste, Durán y el Anónimo, bebieron en una misma fuente. *Torquemada* (Monarquía, etc., Lib. II, cap. 54) conjetura que *Tlacaélel* era el famoso guerrero que antes habia ocupado el trono de México con el nombre de *Itzcohuatl*; pero tampoco parece mejor fundado.—El dá fin á sus noticias con el reinado de *Moteczuhzoma I.*

muy famosa, con otra que está junto á ella, que le llaman *Tlilatl*, no menos grande y de mucha y muy buena agua, á lo qual mouido el Rey, porque en tiempo de seca se secauan y menguauan las acequias, (que apenas por ellas podían andar las canoas) y quedaua la ciudad tan seca y sin frescura que con el agua se causaua, que daua pesadumbre á los que se preciauan de republicanos, muy mas en particular al Rey que se preciaua dello; y así tomando consejo con los grandes y con los que regían y gobernauan las cosas de la república, pareciéndoles á todos que las causas que el rey daua y eran suficientes y de provecho para la ciudad, tuviéronlo por cosa acertada, y con el parecer de todos el Rey envió dos principales de la corte para que de su parte dixesen al señor de Cuiuacan dexase traer aquel agua, queriendo usar deste comedimiento, pues de hecho pudiera mandar se truxera; pero no queriendo sino hacerlo á contento de sus vasallos, envió estos mensajeros al señor de Cuiuacan y á todo el regimiento para que con su voluntad se truxese.

Los principales fueron y propusieron su demanda á *Tzutzumatzin*, que así se llamaua, el qual oydo lo que el Rey pedia, haciendo las ceremonias de obediencia, que como acá usamos poner sobre la cabeza y besallas con la boca,<sup>1</sup> así ellos tenían sus humillaciones y palabras en que mostrauan obedecer los mandatos de sus señores; y así *Tzutzumatzin*, despues de auer propuesto la embaxada á todos los señores de su ciudad, respondió á los mensajeros, que él estaua presto y aparejado á le dar el agua, porque él y toda su república eran sus vasallos y obligados á le obedecer, y que aquel agua antes les era partido dársela; pero que primero que la llevase le queria advertir que aquellas fuentes de quando en quando reuasauan y salían de madre, y que esto hacia sin tener presa ni violencia ninguna y que se derramaua y hacia mucho daño en la ciudad, y así temía que haciéndole fuerza y violencia subiria demasiado y que anegaria la ciudad de México y que forçaria á los vecinos á desamparar la ciudad y que despues se quexaria del por no auerle auisado, porque el agua de las dos fuentes era mucha, y que llena la laguna no tendria por dónde desaguar y que forçosamente auia

<sup>1</sup> Este era el ceremonial establecido bajo el gobierno español, al recibo de las Cédulas y Reales Provisiones, para manifestar que eran obedecidas.